

ONZA, TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA
Y BELLAS ARTES
BIBLIOTECA



EL 19 DE ABRIL DE 1810



En Caracas, el Ayuntamiento estudia la nueva forma de gobierno que deberá darse al país, pues toda España ha caído en poder de los franceses.



El Capitán General Emparan, siendo Jueves Santo, se marcha a la Iglesia, prometiendo regresar al Ayuntamiento al terminar los oficios religiosos.



Preocupados, pensando que, desde el tempe, Emparan puede dar orden de prisión contra ellos, se quedan los miembros del Ayuntamiento.



Francisco Salias detiene a Emparan al entrar a la Iglesia y le obliga a retornar al Ayuntamiento, a lo que al fin accede el Capitán General.



Ya de regreso, se propone a Emparan para Presidente de la Junta de Gobierno, pero el canónigo Madariaga se opone: "podría disolver la Junta cuando quisiera".



Entonces Emparan se asoma al balcón y pregunta al pueblo si lo quieren por Gobernador. A sus espaldas, Madariaga hace señas negativas. "No, no le queremos", responden, y Emparan dice despedido: "Yo tampoco quiero mando".

ONZA, TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

DIRECTOR: RAFAEL RIVERO O.

EDITADA POR LA DIRECCION DE CULTURA DEL MINISTERIO
DE EDUCACION NACIONAL

Talleres de Artes Gráficas de la Escuela Técnica Industrial.

No. 29

CARACAS, OCTUBRE Y NOVIEMBRE DE 1941

AÑO 3

S U M A R I O

CORREO INTER-ESCOLAR	2
EL BARBASCO	4
FERMIN TORO	6
EL JAGUAR Y EL CHIVO (Folklore Suramericano)	8
PATRIA MAGNA (Poema): Magda López F.	10
BUZON DE MADRINA LUZ	11

LOS NIÑOS COLABORAN:

LA CUCARACHITA Y LA HORMIGUITA	12
EL ZORRO Y EL GALLO	12
DIBUJOS INFANTILES	13

C O R R E O

Volvemos hoy a ponernos en comunicación con nuestros amiguitos. No andábamos de perezosos, no señor; aunque hace mucho que estábamos callados. Lo que sucedió fué que vinieron esos señores exámenes que dejan pensar poco a nuestros colaboradores; y luego las pícaras vacaciones cuando se van todos los niños de las Escuelas y nadie sabe a dónde... Si señor: esto es lo ocurrido. Nosotros mientras tanto hicimos otras cosas. Y en cuanto los niños volvieron a sus Escuelas, pues salimos con nuestra valija, como buen correo al fin, reparte que reparte cartas...



Cómo estarán cansados de esperar los buenos niños de la Escuela Anexa a la Normal de Occidente en Pasto, Colombia; y los de la Escuela "Villafañe" de San Cristóbal; y los niños ecuatorianos de Machala, de la Escuela "Simón Bolívar". Porque cuando escribimos una carta a un amigo estamos pendientes de todos los correos, hasta que recibimos respuesta... Pero ya tendrán noticias que compensen como merece ser compensado su interés. Porque el modo como correspondieron estas tres Escuelas vale la pena de ser conocido.

La Escuela Federal "Villafañe", de San Cristóbal, que sostiene activo intercambio con Escuelas de Caracas y del Estado Falcón en Venezuela, y de Argentina, México y Uruguay, nos envió cincuenta y seis cartas de alumnos de todos los grados. Todos los maestros colaboraron. El mensaje aparecido en el N° 25 de "Onza, Tigre y León" fué aprovechado en las clases de Cívica, de Historia y de Geografía. Sus cartas fueron entregadas a la Dirección de la Escuela Normal de Maestros.

El alumnado de la Anexa a la Normal de Occidente, en Pasto, Colombia, compuso un libro de lectura, ilustrado, que dedica a los alumnos de la Anexa a la Escuela Normal de Maestros de Caracas. Y en diversas cartas describe el aspecto de su región: un chico habla del volcán Galeras, otro narra una excursión que hicieron hasta la frontera colombo-ecuatoriana; otros describen calles, plazas, edificios, o hablan de costumbres; otro, en fin, manda una colección de sellos para algún amigo filatelista.

De la Escuela "Simón Bolívar", de Machala, Ecuador, recibimos un lote de cartas que repartimos, casi siempre por mediación de los maestros, entre niños de diversas regiones de Venezuela. La Dirección de la

INTER-ESCOLAR



mencionada Escuela desea que hagamos del conocimiento de los maestros venezolanos el gran interés que tienen en que este intercambio comprenda el de trabajos manuales, productos naturales, etc.

También de otras partes nos han llegado colaboraciones, y aquí decimos de ellas porque este es el correo de los niños de América.

Algunos pequeños colonos de la Colonia de Santa Clara, del Patronato Nacional de Colonias Infantiles (Apdo. 312, Santa Clara, Cuba), nos envían dibujos y cuentos que iremos publicando. Quieren recibir con regularidad "Onza, Tigre y León"; pero ésta viaja tanto que ya no se atreve a ofrecer visitas regulares: unas veces visita a unos amigos, otras veces a otros... (1).

De Sanare (Lara) nos escriben nuevos amigos. Amigas. Nos mandan unas flores de su tierra. Muy bien hacen estas chiquillas. Sus cartas, con su presente, las pasamos a la Escuela "Amelia Cocking" (Esq. de Mijares, de esta ciudad). Y para los demás niños que quieran escribirles damos los nombres de las que firman las cartas: Rosarito González y Matilde Torres, Escuela Concentrada, Sanare, Edo. Lara.

Otro corresponsal nuestro es Samuel Quenza (nos falta su dirección para poder enviarle algo), quien nos escribe para participarnos que *ha resuelto* establecer un intercambio de estampillas con Renato Gómez, de Santiago de Chile, y de datos geográficos e históricos con Alfonso Romero C.

Antes nos había escrito Domingo Monzón Paiva, Director de la "Asociación de Estudiantes Indo-Americanos", según nos dice en su carta. Desea que los niños de América le escriban pidiéndole los estatutos (el envío de estampillas para el porte de una carta es suficiente para el franqueo). Su dirección es *San José de Río Chico, Edo. Miranda*.

También colaboran en estas relaciones: Pedro R. Figueroa (calle Bolívar 44, San Antonio de Maturín, Edo. Monagas); Carmen Parra y Carmen e Hilda Alvarez, de la Esc. Fd. N° 161, de Churuguara, Edo. Falcón; nos han mandado muy simpáticos trabajitos en sus cartas; más adelante reproducimos una de sus cartas. Athos Cassinelli, de Rocha, Uruguay (Esc. "Gral. Artigas"). Su correspondencia es para el niño Anto-

(Pasa a la Pág. 15)

(1) La edición alcanza actualmente 8.500 ejemplares, y está totalmente distribuida.

E L B A R B A S C O

Entre nuestros indios de la región de Guayana, el método favorito y más productivo de pesquería es el del veneno, vale decir, barbasco. Existen otros productos vegetales tóxicos que sirven para el mismo uso, pero es el barbasco el preferido de los indígenas.

Se trata de un bejuco cuyo tallo y raíz son venenosos, sobre todo esta última. Los indios recogen grandes cantidades del citado bejuco, lo cortan en trozos de unos cincuenta centímetros de largo, lo astillan y desmenuzan y finamente atan en haces las fibras venenosas.

El día señalado para la pesquería, todos los pobladores de la vecindad se reúnen en el río que van a envenenar y cuya corriente remontan hasta la zona de pesca. Algunos van más lejos todavía y enturbian el agua, indicando así a sus compañeros hasta donde llega el cardumen. Apenas se avecina el agua turbia, los compañeros empiezan a sacudir los fajos de bejucos contra las peñas, metiéndolos en el agua de vez en cuando, de manera que el jugo se mezcle con la corriente, la cual adquiere un tono ligeramente lechoso.

Las mujeres y los muchachos se sitúan en la parte baja del río y siguen las briznas de barbasco que arrastra la corriente, recogiendo con redes o con las manos los peces atontados que suben a la superficie. Cuando los hombres terminan de sacudir el veneno, se juntan con las mujeres, ayudándolas a recoger el pescado. A veces, por mera diversión, pues resulta innecesario, asaetean a los peces grandes. La faena de recoger el pescado es propiamente de las mujeres. En caso de necesidad, especialmente en los grandes remansos, se riega más veneno en la parte baja del río.



El efecto del tóxico se atenúa rápidamente, y hasta gran cantidad de barbasco concentrado tiene escasa o nula eficacia un kilómetro más abajo del lugar en que comience la batida. Pocos peces mueren del todo, quedando la mayoría de ellos atontados solamente, nadando panza arriba sobre el agua; y, si no se atrapan, los menos atacados por el veneno, parecen reponerse al cabo de algún tiempo. El barbasco no tiene en absoluto efecto sobre las personas. Los indios se bañan y nadan en agua muy envenenada por él y hasta la beben, sin sufrir ninguno la más ligera indisposición.

La práctica de envenenar los ríos para pescar se ha censurado como derroche extravagante y porque acaba con los peces. Pero, a fin de cuentas, parece no ser tan dispendiosa ni que se termine el exterminio. La grave inculpación resulta absurda si se considera que los indios vienen envenenando esos ríos hace siglos, acaso milenios, y todavía abunda en ellos la pesca. Contrariamente a lo que se supone, el barbasco no esteriliza los ríos, pues el pequeño sector donde son batidos los peces y algunos de ellos atrapados, se repuebla rápidamente desde la parte de arriba y por la de abajo. No deja de ser cierto que los peces grandes ya no abundan tanto en esas regiones, pero debe tenerse presente que, las piezas voluminosas y raras no se matan con veneno sino con flecha o se atrapan con anzuelo y, por otra parte, la constante pesquería impide que ningún ejemplar llegue a edad considerable, por más que le dejen tiempo sobrado para su reproducción. Cuanto al supuesto derroche, hay que consignar que raro es efectivamente el pez envenenado que no sea recogido y comido. Hasta los más menudos se aprovechan. Los envenenados levemente y que escapan nadando no parecen dañados de manera definitiva.

Una pesquería con barbasco constituye, además de su finalidad inmediata, un gran acontecimiento social para los hombres habitantes del bosque. La ribera se anima con juegos y risas, evento feliz que no deja dolor de cabeza como otras ceremonias y festejos de los indios.

Gran parte del pescado se salcocha y es comido inmediatamente. El sobrante se seca al sol, guardándose para peores tiempos.



NUESTROS HOMBRES CELEBRES

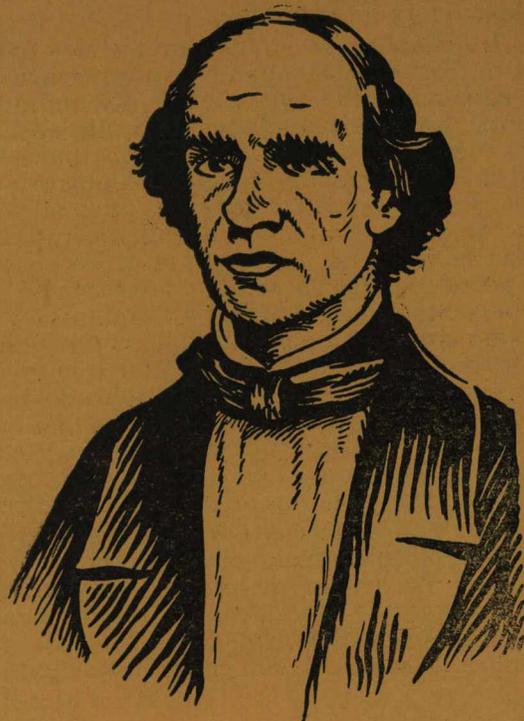
F E R M I N T O R O

Fermín Toro nació en Caracas en el año de 1807 y se inició al servicio del país como empleado del Ministerio de Hacienda, en la época de la Gran Colombia. Su ecuaníme pensar, su vasta ilustración, lleváronlo por las más diversas rutas: escritor, orador, profesor, legislador y político, diplomático y poeta, su labor es múltiple y su nombre se hermana a los de Cajigal, Baralt y Cecilio Acosta en una admirable etapa afirmativa de las letras y de la nacionalidad venezolana. En el momento anárquico que le tocó vivir en nuestra patria, fué un signo de armonía, un claro triunfo de la razón y la justicia sobre la bronca voz de la ingnorancia y las pasiones.

Admira la capacidad de su espíritu, que logró abarcar casi por completo el círculo inmenso de los concimientos humanos. Niño aún, sobre el coro de la iglesia de un pueblo cercano a la Capital, la música de su inspirado violín sorprendió una vez a un auditorio atónito.

La naturaleza le había hecho orador. Con la firmeza, flexibilidad y energía que distinguieron su palabra, con el brillo y magnificencia del lenguaje, viósele siempre del lado de las causas nobles y generosas. Poseía el principal elemento del orador: una voz de corriente pura y extenso aliento, de sonido preciso y claro, de acento distinto y vibrador, que marcaba todos los movimientos de su alma sublime.

Como político, fué Toro de esos espíritus ideales que sueñan hermosas teorías. Abrasaba su alma el amor de la libertad, llama celeste, y el amor de los hombres, que en él no se debilitó jamás.



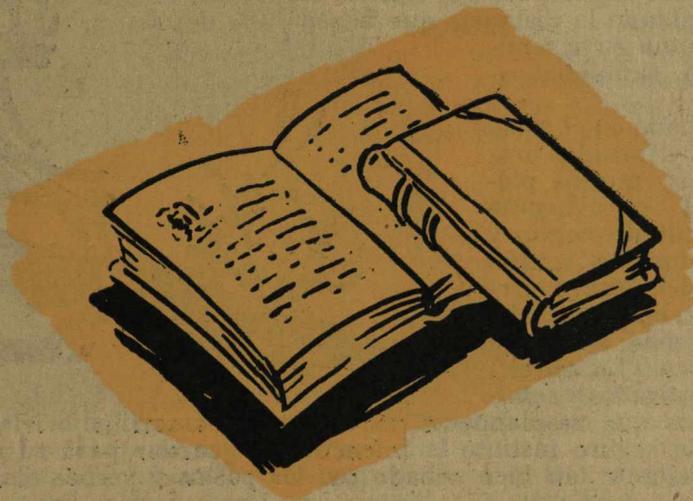
Tres veces, al servicio de la República, visitó la Europa, y siendo joven, de maneras brillantes, de palabra viva, lleno de talento y gracia, una nación grande le ofreció en su seno honores y riqueza. Todo le convidaba a aceptar. ¿Qué le esperaba en un país que se había convertido en cementerio de sus hijos, en el foco de sus tiranos? ¿Por qué preferir a la gloria y el respeto, el menosprecio de la ignorancia y el odio de la envidia? Mas Toro no vacila: por bella que sea la tierra del extranjero, y por grandes promesas que haga, jamás reemplazará aquella en que nacimos. Todo lo desdeña, y después de haber asegurado la paz de la República, vuelve a morir en su seno.

Cuando escritores como Toro, juntan a un noble carácter un bello talento, son semidioses, héroes y salvadores de su patria.

Adoran unos el honor, otros la gloria; y hay quienes prefieren la virtud o la bravura, o la libertad, o la verdad, o la amistad, o el amor; Toro era el panteón de todos esos sentimientos; su ardiente corazón era un cielo lleno de divinidades, el santuario del amor y de la poesía.

El ciñó a la frente todas las coronas que penden del árbol de la vida: la corona de laurel que las Musas tejen; la fresca corona de rosas del amor; la que el estudio prepara y viene tras el afán y los años. Las rosas brotaron espinas sobre sus sienes; la corona del poeta se desvaneció a sus ojos entre el tedio y la amargura: la de las ciencias, severa y triste, que guardaba para la edad madura, cayó de su frente en el sepulcro helado.

En Caracas, en el año de 1865, murió Fermín Toro, después de habernos representado con honra en el fuego de nuestra contienda política, en las rutas de la ciencia y de las letras y en la afirmación de nuestra diplomacia republicana. Siempre supo brillar como alto exponente de venezolanidad y como preclara figura continental.



EL JAGUARY EL CHIVO

El sol brillaba en el cielo, emergiendo sus rayos de un sombrío oleaje de nubes flotantes sobre la cima boscosa de los cerros, cuando Cavaramacho pacía la yerba que verdeaba entre los riscos.

Y cuando el astro fué ocultado por el telón del cielo tormentoso, para lanzar desde su seno tenebroso el rayo y la centella que expande su hórrido fragor sobre la tierra estremecida y por las alturas llameantes, el macho cabrío, dominado por el pánico, echó a correr por las laderas hasta colarse de rondón en una gruta que abría su negra boca providencial embarbada de malezas.

Llevado por su frenético impulso, Cavaramacho llegó hasta el fondo de la cavidad, donde permaneció con los flancos palpitantes de nervioso terror. Pero de pronto, sus ojos extraviados, ya más hábiles para percibir en la penumbra, vieron con no menguado azoramiento a un temible personaje, echado humildemente en actitud de descanso dentro de la gruta, y dominando la entrada de la misma, mirándole con la serenidad y la despreocupación que prestan la fuerza y la seguridad.

Y ante el peligro imprevisto pero real en el cual cayera huyendo de uno imaginario, su ánimo atemperóse para salvar la existencia seguramente amenazada por el terrible carnicero, que venía a obtener una presa para el sustento diario tan inopinadamente en su propio habitáculo serrano.

El cabrío, sacando fuerza de flaqueza, comenzó dando pataditas en el duro suelo de la gruta, resoplando a ratos, con la cabeza gacha, estendiendo la crinosa barba y exhibiendo en toda su amenazadora extensión los curvados cuernos. Y luego, adoptando una pose huraña y bravía, siguió en sus intimidantes demostraciones, paseando a trancos pausados por todo lo ancho del fondo de la cueva guardando la distancia que le separaba del rey de la silvestre fauna cuya temible presencia simulaba ignorar.

El tigre, echado en el suelo con los cortos y fornidos brazos extendidos, miraba plácidamente el extravagante animal, pariente de ciervos y gamos, cuya insólita actitud no se explicaba y cuya presencia, tal vez, no despertaba aún su satisfecha apetencia de carne fresca. Lo miraba con sus ojos estirados y semi-abiertos en los que resplandecía suavemente el amarillento iris, y rumiaba en el fondo de su seguro instinto la intención de guardar para su alimentación al inesperado visitante tan bien cebado con los pastos y yerbas olorosas de las laderas serranas.

En uno de sus pasos, de improviso, Cavaramacho dió en el momento de percibirse de la presencia del jaguar, y simulando una cierta sorpresa agradable, afectando algún espíritu humorístico y socarrón, saludó:

—¡Hola! ¿Pues habéis estado aquí? Me hubiera dado cuenta aunque sea por el olor que despedís.

E irguió su cabeza ovalada en la que los ojos de extraviado brillar ocultaban medias su mortal azoramiento, algo diluído en la imponencia de los cuernos y en las crines temblorosas de la barba.

—Sí estoy aquí —aseveró el Jaguar— y es muy posible que ignorábais mi presencia tan sólo engañado por vuestro propio olor.

Y mirando fijamente al cabrío, relamiéndose tranquilamente con la rosada lengua, adujo:

—¿Y qué venís a buscar a mi casa?

—Tanto como buscar, creo que nada —aseguró Cavaramacho— parpadeando ante la inquisidora mirada del felino. Andaba paseándome por estos cerros, ahitándome de pastos y yerbas, cuyas virtudes conservan mi fuerza y mi bravura incontrastables, cuando decidí, de improviso, sin ninguna deliberada intención de molestaros, penetrar en este ameno refugio con el objeto de rehuir la acción de un repentino chubasco que podría haber deslustrado la límpida lucidez de mi hermosa pelambre. ¿No os parece?

—¡Ah! ¡Espléndido!, —contestó el tigre, con la íntima intención de divertirse un rato con el pintoresco ser, cuyos arrestos y grotescos aspavientos no le preocupaban. ¿Y en qué distraéis vuestros ocios después de ahitaros de yerba, —agregó.

—Pues en la caza.

—¡Ah! ¡Magnífico! Somos colegas, entonces.

—Hasta cierto punto, nada más. Me dedico a la caza por puro espíritu deportivo, puesto que me repugna alimentarme con la carne mutilada por mis agudos cuernos. En esto estriba mi diferencia de los hombres, que organizan sus cacerías para saciar sus apetencias y que para arrostrar los peligros necesitan hallarse dominados por el hambre. Me congratularía la idea de que no practicáis la impavidez y el heroísmo a semejanza de los hombres. Yo practico la caza —adujo on displicencia— nada más que para conservar la pristinidad de mi coraje. Para alimentarme, dispongo de pastos, yerbas, flores y frutos innumerables, los que prefiero a la carne palpitante de seres semejantes a mí. ¿No preferís, por ventura, una rama bien cargada de dulces frutos al cogote de un porcino?

—El tigre, cobrando mayor interés, y sin contestar a la capciosa pregunta de Cavaramacho, requirió en cambio:



P A T R I A M A G N A

A vosotros, niños, que hacéis uso consciente del Diccionario de la Lengua, del Amor y de la Comprensión.

Amad la patria chica para que améis la grande.
¡Muchas patrias en UNA, en sin igual concierto!
(Afirmación, prestigio de las grandes naciones;
Grandeza trascendente de los pueblos pequeños)

¡Amadla, niños míos, y os sentiréis inmensos!

Orientad vuestras mentes hacia la Patria Magna.
Su pendón intangible flota en asta de estrellas.
Es vuestra la grandeza sublime de los Andes,
Tan vuestra como el Yunque: ¡Ciudadanos de América!

La voz del Nuevo Mundo tiende nexos fraternos.
Voz azul que en el alma se hace inmensa sonrisa.

A esa voz prepotente, cual latido del cosmos,
Unid la voz epónima, de recia autoctonía,
Plasmando, en nuestra América que se asoma a las cumbres
La realidad del sueño glorioso de Bolívar.

MAGDA LOPEZ FDEZ.

Villa de San Blas de Illescas.—Coamo,
Puerto Rico, 1941.

BUZON DE MADRINA LUZ

Amables lectorcitos:

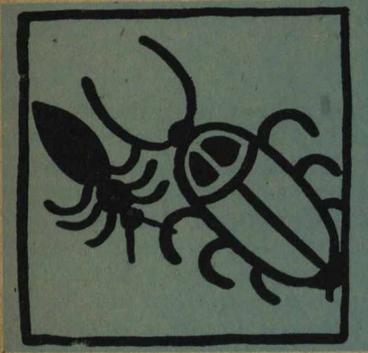
“Onza, Tigre y León” me han llamado para encargarme de esta página. Me han dicho ellos que sucede que reciben muchas cartas de ustedes. Que a veces reciben trabajos que no pueden publicar de seguidas. Qué otras veces reciben reclamaciones a propósito de envíos que no han llegado hasta la revista. Y que no tienen mucho tiempo ni les gusta mucho ponerse a contestar con cartotas a los niños. En esas cartotas ellos tendrían que ser muy serios, y comenzar llamando *señores* a sus amiguitos. Y además, esas cartas sueltas no tendrían la seguridad de llegar a los niños como llega esta revista. Porque esta revista la tienen los niños en la Escuela, en la Biblioteca de la Escuela, o en la Biblioteca del lugar. Así pues, “Onza, Tigre y León” quieren que las respuestas vayan por la misma revista. Que las conteste en noticias cortas que aparecerán en esta página. Los niños irán teniendo contestación de acuerdo con el orden de llegada de sus cartas a este Buzón. Y si dirigen sus preguntas, peticiones, reclamaciones, etc., a nombre del Buzón de “Onza, Tigre y León” (la dirección debe venir en la misma carta y no



sólo en el sobre), podrán estar más seguros de que no habrá extravíos. Ya ven los niños, pues, que tienen en esta casa una amiga nueva. Conque a escribirle y a contarle de todo: qué les gusta más de “Onza, Tigre y León”, qué quisieran que tuviera de lo que no tiene. Si quieren recibir la revista, a ella díganse lo, que si no es posible (ustedes saben que en estos días no alcanzan las revistas para las Escuelas, las Bibliotecas y los niños que la quieren) ya se los dirá, y de todos modos los tendrá en cuenta para indicarles dónde la pueden leer, y para mandarles algún numerito cuando alguno quede libre. Ah, y una cosa: no se olviden de nombrar el Estado, la provincia, el país, además del pueblo: un niño nos escribe de Santa Cruz, y hay Santa Cruz en Anzoátegui, en Aragua, Falcón, Mérida, Portuguesa, Sucre... Si contamos sólo a Venezuela! Este es otro de los inconvenientes que tienen “Onza, Tigre y León” para contestar directamente. Aunque es mejor precisar para que sepamos quién es nuestro corresponsal, ahora no habrá el peligro de que la carta se pierda, aunque sean descuidados los chicos... Y, *hasta que escriban*, les dice

MADRINA LUZ.

LOS NIÑOS



LA CUCARACHITA Y LA HORMIGUITA

Había una vez una cucarachita maravillosa. Todo el día se la pasaba ocupada para ganar su comida.

Una vez se fué a la casa vecina donde vivía una de sus amiguitas, a la que preguntó:

—¿Cuando vamos a pasear un ratito?

La hormiguita contestó:

—Ahora mismo iremos a la ciudad, donde compraremos frutas para regalar-

les a los niños de las vecinas.

—¡Bueno, bueno!, —exclamó la cucarachita saltando de alegría.

Y aquí se termina el cuento de la hormiguita y la cucarachita, a quien le parezca corto, que su lectura repita.

CELINA OSORIO COLMENARES

(8 años)

Escuela Federal N° 797.—Libertad del Táchira.

EL ZORRO Y EL GALLO

Un gallo estaba posado sobre una rama muy alta.

Un zorro que estaba en el bosque, le vió y vino corriendo y le dijo:

—Buenos días, amigo, buenos días. Hacía tiempo que no te veía. Baja de ahí para que demos una recorrida por el campo. Después iremos a desayunarnos con unas tortas muy ricas y un queso muy grande que tengo en casa.

El gallo miró al zorro y le contestó:

—No, no; muchas gracias por su atención. Déjeme aquí quietecito.



ROSITA VIANA

(12 años)

Escuela Federal N° 6.—Valle de Guanape.

COLABORAN



"CORRAL DE GALLINAS".—Por Rafael Arias.
(11 años).—Ciudad Bolivia, Estado Barinas.



"EL PRADO". — Por Ana F. Alvarez.
(13 años).—Escuela Federal N° 1.047.



"EL RIO Y LA LAGUNA".—Por Rubén Sal y
Rosas.—(12 años).—Centro Escolar N° 341.
Huaray, Perú.



"DOS NIÑAS".—Por Ana Olivia Po-
rras.—(10 años).—Palo Gordo.
Estado Táchira.



"CRISTOFUE".—Por Argenis Escobar Z.—(9 años).—Escuela
Federal N° 1.042.—Santa Rosa.

EL JAGUAR Y EL CHIVO

(Viene de la Pág. 9)

—¿Y cuál es vuestra caza predilecta?

—La más peligrosa, la que más ponga a prueba mi agilidad, mi fuerza y mi coraje: yo cazo el puma.

Y afectando una desdeñosa indiferencia, poniéndose de costado, reinició su paseo a trancos pausados, sin mirar siquiera al objeto de sus más íntimos e intensos temores.

El tigre irguió el triángulo de sus finas orejas al oír mentar el nombre de su único adversario en la selva, y preguntó:

—¿Y cómo lo cazáis?

—Muy sencillamente: lo hostigo y espero su ataque, y cuando se avalanza sobre mí, me afirmo y le atravieso el corazón con ambos cuernos. Para eso se necesita poseer mis remos y estos agudos cuernos.

—También los tienen los venados.

¡Oh! ¡Amigo mío! ¡No tenéis en cuenta que les falta mi coraje...!

Y bruscamente, al ver que la tempestad había amainado, jugando su última carta, se acercó al tigre y le propuso:

—¿Por qué no vamos a cazar? Yo iría por la senda de la izquierda y vos por la derecha, bajando para encontrarnos en el fondo del valle, cerca de la casa del hombre. Ahí nos reuniremos y veremos quién ha cobrado mejor caza.

El tigre taimado, abrigando la intención de hacer presa en él apenas traspusiera la cueva, díjole:

—No, amigo mío. Prefiero esperaros para aprovechar el fruto de vuestra destreza. Podéis salir solo.

Y el macho cabrío, poniendo en su ánimo todo lo que restaba de su menguado y simulado coraje, salió a pasos lentos de la cueva, presintiendo a cada paso el asalto y el zarpazo que pusiera fin a su cuitada existencia.

Pero apenas traspuso la guardia del terrible carnicero, vió con poca sorpresa, de la que se repuso al instante, el cuerpo tendido de un puma que tal vez hallara la muerte fulminado por un rayo.

Y de inmediato se puso a brincar y a dar topetazos en el cuerpo exánime de la fiera, hasta la llegada del Jaguar, que lo contemplaba con profunda extrañeza.

—¿Lo habéis cazado aquí?, —preguntó el felino.

—¿Y dónde queréis que sea? Apenas salí cuando lo encontré con el propósito de sorprendernos y lo exterminé sin más preámbulos. Ahí lo tenéis. Y adoptando una arrogante compostura, adujo:

—Os brindo mi compañía, si abrigáis algún temor, para proseguir esta cacería tan felizmente comenzada; seguiremos juntos esta senda cuesta arriba.

—Conforme —consintió dubitativamente el Jaguar—. Pero haremos como habéis propuesto antes: seguiré yo esta senda abajo y vos esta otra para encontrarnos en el valle.

Y sin agregar más, púsose en camino al trote corto.

Nunca volvieron a encontrarse.

CORREO INTER-ESCOLAR

(Viene de la Pág. 3)

nio J. Ruiz, (Esc. Fd. N° 554), de Curiepe, Ed. Miranda; quien nos envía copia. Escribe a propósito de un trabajo del niño Ruiz, "Los Cochinitos Traviesos". Un párrafo de su carta dice, refiriéndose al cuentecito: "Es bastante entretenido, pero no he podido saber a qué fruta se llama en Venezuela *campures*. ¿Será a la que nosotros conocemos con el nombre de banana o plátano? Pienso esto porque el dibujo parece que representa un cacho o racimo de bananas. ¿Estoy equivocado?... Deseo que me contestes aclarándome mis dudas, y que me envíes estampillas de Venezuela y algunas fotografías o postales de esa localidad. Envíame algún otro dibujo que hayas hecho".

Aquí tienen ahora la dirección de un chico del Perú que quiere ser a la vez que amigo de ustedes, colaborador de "Onza, Tigre y León": Macario Guevara, Pampas Grandes, Huaraz, Ancash, Perú.

Los alumnos de la Escuela "República del Brasil" de esta ciudad han venido a mostrarnos una carta de sus compañeros de la Escuela "Alvaro Contreras" de Tegucigalpa, Honduras. Estas dos Escuelas han sido por cierto una de nuestras mejores ayudas en esto de poner en contacto los niños de toda América (2).

Bueno, ya saben los niños (y sus maestros) nuevas direcciones de pequeños amigos: las dadas y esta que vamos a agregar: Escuela Federal "Pedro Aldao", San Sebastián, Edo. Aragua. Esta Escuela tiene organizada una sección de Relaciones Inter-escolares por medio de la cual sus alumnos llevan intercambio epistolar, periodístico, etc., con alumnos de otras Escuelas. Hay una nota que merece destacarse en lo relativo a esta Escuela y es que no sólo se ha tomado interés por relacionar los alumnos de las diversas regiones venezolanas, sino que ha tratado de poner en comunicación a todos los planteles del Estado persiguiendo entre otros fines el de organizar un álbum geográfico de Aragua.

Nuestros pequeños lectores recordarán, además, que "Onza, Tigre y León" tienen sus páginas a la orden para publicarles avisos como los que se insertan al final de estos renglones, en los que se exprese con las menores palabras posibles, los deseos de intercambiar estampillas, etc.

Y ahora para terminar, una noticia: "Onza Tigre y León" ha abierto un "Buzón" para recoger todas las cartas que les manden los niños, y para contestarles por medio de la revista misma, de modo que ninguna cartica quede sin respuesta. Busquen, pues, en otra página el *Buzón de Madrina Luz*.

Y no olviden nuestros colaboradores de esta sección cómo deben dirigir sus cartas: Correo Inter-Escolar de "Onza, Tigre y León". —Dirección de Cultura— Ministerio de Educación Nacional, Caracas, Venezuela.

(2) También recibimos una carta de esa Escuela que representa a sus maestros como de los pocos interesados en nuestro proyecto de vincular a los educadores americanos a través de la revista "Educación". (Véase en los Nros. 3 y 9 de dicha revista, la sección CORREO).

CARTICA A LOS LECTORES DE "ONZA, TIGRE Y LEÓN":

Mis queridos amiguitos escritores de "Onza, Tigre y León":

Estuve divertida un buen rato leyendo uno cuencitos muy sencillos que vienen en la última simpática revista "Onza, Tigre y León". Yo, como niña estudiosa de la Escuela Regional No. 161, me dirijo a ustedes por la satisfacción de los cuentecitos que tanto me han encantado. La adivinanza "La Comadre la Patoja que pasa el agua y no se moja", no la conocía; pero ya sé que pasa el agua y no se moja, y que anda conmigo. Tengo el gusto de ponerme a sus órdenes en Churuguara (Dto. Federación, Edo. Falcón). Tengo ocho años. Perdonen estas líneas de su amiguita y compañera admiradora de ustedes,

HILDA ALVAREZ.

Escuela Federal N° 161.—Churuguara,
Estado Falcón.

CANJES DE SELLOS DE CORREO

HILDA ROSSI (Lavalle 1134, Olavarría F.C.C.A., Buenos Aires).—Deseo canje de estampillas universales con niñas no menores de 13 años.

H. BUITRAN.—(Villa Rica, Chandramaigo, Perú) Deseo canje de estampillas universales.

LUIS FERNANDO PARTOLET (La Paz, Bolivia).—Deseo canje de sellos universales.

RODOLFO BLINDER (Añatuya, S. del Estero, Rep. Argentina).—Deseo tener canje con todos los países sudamericanos.

NOTA

Debido al reajuste económico a que fué sometido el presupuesto oficial en el pasado año, "Onza, Tigre y León", revista del Ministerio de Educación Nacional, Dirección de Cultura, había dejado de aparecer cada mes, como era costumbre, para hacerlo en forma bimestral. Desde hoy en adelante comenzará de nuevo a circular todos los meses y, aunque con menor cantidad de páginas, seguirá trayendo, como el presente número, una presentación mejorada, nuevas secciones y carátulas, historietas y dibujos a todo color.

INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA
Y BELLAS ARTES
BIBLIOTECA



FLORA VENEZOLANA

EL CHAPARRO SABANERO

(CURATELLA AMERICANA)

Pertenece esta planta a la familia de las dileaneáceas, cubre los llanos altos y produce hojas tan ásperas que los llaneros las emplean, como lija, para pulir maderas, totumas y el carey.



AVES DE NUESTROS BOSQUES

E L C O N O T O

(TURDUS)

Este pájaro es muy parecido al arrendajo, pero más grande. Imita el canto de los demás animales y aun el rebuzno de los borricos. Su color es negro muy brillante, o a veces pardo, el pico negro ribeteado de amarillo. Este mismo color lo luce en la cabeza de las alas, el vientre, muslos y troncos de la cola. Destruye las frutas y el cacao y tiene un olor bastante desagradable. Hace su nido de una paja muy fina y suave que teje en las ramas delgadas de los árboles más elevados, quedando colgados en forma de sacos. Los conotos andan siempre en bandadas.